



Tránsitos foucaultianos por el poder¹

Mauricio Hernando Bedoya Hernández²

Resumen

El presente ensayo tiene por objeto la manera como el problema del poder es abordado en las investigaciones del filósofo francés Michel Foucault. Se realiza un acercamiento al tema del poder en Foucault a partir de su preocupación por la problemática del sujeto, la cual, como él mismo lo sostiene, se constituye en el eje de sus estudios. Además, se muestra que su interés no es una teoría del poder, sino una analítica del poder. Finalmente, se señalan algunas rupturas que el mismo autor lleva a cabo respecto de la manera como usa la noción de poder, la última de las cuales lo conduce a concebirlo como gobierno.

Palabras clave: sujeto, poder, gobierno

1. Este artículo se escribe en el marco de la investigación titulada "Las distribuciones del poder en la psicoterapia en Colombia en el período comprendido entre los años 1948 y 2006" que se viene realizando en el ámbito del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia (Colombia).

2. Psicólogo, Magíster en Psicología, Docente Universidad de Antioquia (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas), Candidato a doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Antioquia, Colombia).

Summary

This essay aims to how the problem of power is addressed in the research of the French philosopher Michel Foucault. An approach to the issue of power in Foucault from concern about the problem of subject is made, which, as he himself argues, becomes the focus of their studies. Furthermore, we show that their interest is not a theory of power, but an analytical power. Finally, some ruptures that the author conducted regarding how you use the notion of power, the last of which leads him to think of it as government point.

Keywords: subject, power, government

Del sujeto al poder

El tema que, en el fondo, siempre ocupó la reflexión de Michel Foucault es aquel referido a la subjetividad. De esta manera, el sujeto se constituye en el eje de la investigación foucaultiana. No obstante, este autor deja claro que no se está refiriendo ni a un sujeto-sustancia ni a una teoría previa al sujeto. Por el contrario,

- lo que he querido intentar mostrar es cómo el sujeto se constituía a sí mismo, de tal o cual forma determinada, como sujeto loco, como sujeto delincuente o no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que eran juegos de verdad, prácticas de poder, etc. (Foucault, 1999, p.403)

Para Foucault, el tema del poder es en realidad un modo de afrontar el tema del sujeto [...] Ante todo, quisiera decir cuál ha sido el objetivo de mi trabajo en estos 20 años. No ha sido analizar los fenómenos de poder ni las bases para este análisis. El tratado, más bien, de producir una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura [citando Dichos y Escritos, volumen cuatro, 222-223] (Castro, 2011, p. 305)

De esta manera, el rechazo de una categoría a priori del sujeto es lo que permite la realización del análisis de las relaciones entre las formas de subjetivación (diferentes formas de sujeto) y los diversos juegos de verdad y práctica de poder. Foucault parte de la idea de que la palabra sujeto posee dos significaciones: “por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren

una forma de poder que su subyuga y sujeta” (Foucault, 1982, p. 245). Su objetivo se enfoca en la creación de la historia de los diferentes modos de subjetivación. Pero también deja claro que esta temática lo ha conducido al asunto del poder (Foucault, 1982; Foucault, 1999).

El poder a secas no existe, no es una cualidad, no es un bien que se posee; mucho menos es una característica que define al sujeto, delimitando las coordenadas de su existencia. Esta concepción permite comprender el hecho de que Foucault se refiera no al poder, sino a las relaciones de poder:

No empleo apenas la palabra poder, y si lo hago en ocasiones es para abreviar la expresión que utilizo siempre: las relaciones de poder [...] en las relaciones humanas, sean cuales fueren, el poder está siempre presente: quiero decir la relación en la que uno quiere intentar dirigir la conducta del otro (1999, p. 404).

Michel Foucault se pregunta no tanto por el concepto de poder, sino por la manera como éste funciona. Esto hace plenamente comprensible que su labor no sea teórica sino analítica. Es decir, a Foucault no le interesa construir una teoría sobre el poder, sino realizar una analítica de éste. En este sentido, en el de una analítica del poder, se requiere, según Foucault, plantearse interrogantes alrededor de una serie de instancias que ofrecerían los ejes necesarios para una comprensión del funcionamiento del poder:

a) *Qué sistemas de diferenciación* permiten que unos actúen sobre otros (diferencias jurídicas, tradicionales, económicas, competencias cognitivas, etc.); b) *qué objetivos se persiguen*; c) *qué modalidades instrumentales* se utilizan (las palabras, el dinero, la vigilancia, los registros); d) *qué formas de institucionalización* están implicadas (las costumbres, las estructuras jurídicas, los reglamentos, las jerarquías, la burocracia); e) *qué tipo de racionalidad* está en juego (tecnológica, económica) (Castro, 2011, p. 306)

Ya se dijo que, para Foucault, el poder no tiene existencia universal; menos aún puede sostenerse que su campo de distribución sea uniforme y homogéneo. “El poder existe solamente cuando se pone en acción, aun si, por supuesto, se integra en un campo dispar de posibilidades que conducen a esclarecer estructuras permanentes” (Foucault, 1982, p. 252). En *Estética, Ética y Hermenéutica* (1999) indica que las relaciones de poder son juegos estratégicos entre libertades; es decir, “juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que éstos

responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos" (p. 413). También en este texto, *el sujeto y el poder*, sostiene que "lo que define las relaciones de poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros. En cambio, actúa sobre sus acciones" (p. 253). Son, entonces, acciones sobre acciones que están acaeciendo o que pueden surgir en un futuro.

La novedad de la concepción foucaultiana del poder no solamente está en que lleva a cabo una analítica del poder o que se acerca al poder desde una óptica no abordada previamente, sino que, por una parte, esta forma de acercarse al problema del poder le ofrece las herramientas para viabilizar su investigación sobre el sujeto, desplegando una concepción según la cual el sujeto "no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es ni ante todo ni siempre idéntica a sí misma" (1999, p.403). Y, por otra parte, como consecuencia de lo anterior, Foucault ofrece los medios para pensar una nueva relación del sujeto con la verdad: un sujeto que no es sustancia metafísica, previa a sí misma, trascendente, se va definiendo como sujeto en unos juegos de verdad que mantienen con el poder una relación superestructural, sin ser idénticos entre sí (Dreyfus & Rabinow, 2001).

Foucault, al desplegar una concepción tal de relaciones de poder, encuentra una serie de propiedades de éstas:

- El poder pasa a través de dominados y dominantes. Clásicamente se consideraba que el poder era ejercicio por los grupos dominantes. Foucault descubre que hilas todas las relaciones entre los hombre y de los hombres con las cosas (Díaz, 2005; 1993).
- El poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana (Foucault, 1979, p.108).
- El poder no es una propiedad, es una estrategia. En este sentido, no hay poseedores del poder, sino que el poder se ejerce. Así, es posible hablar del ejercicio del poder llevado a cabo por los sujetos.
- Como se dijo, poder y saber se autoimplican. El poder se convierte en la condición de posibilidad del saber.
- El poder, en esencia, no es represivo (Foucault, 1998; 1975; Giraldo, 2006). Si bien es la perspectiva que este autor adopta en *la historia de la locura*, él mismo la considera superada en su fase genealógica (1977).

- Como corolario de lo anterior, Foucault sostiene que el poder es productivo. Clásicamente se ha considerado negativamente al poder. No obstante, Foucault se da cuenta que resulta inevitable existir en una red de relaciones de poder que produce individuos, sexualidad, sistemas legales, saberes. El poder, en este sentido, produce o fabrica la individualidad. Y dado que el individuo recibe y emite poder, es la imagen de *red* la que mejor describe el funcionamiento del poder (Castro, 2011, p. 306).
- Las relaciones de poder: Móviles, reversibles e inestables (Foucault, 1999). Aquí es importante profundizar en el significado o las consecuencias de la reversibilidad de las relaciones de poder. Ello quiere decir que ambos partícipes de la relación de poder están en capacidad de movilizar las acciones del otro, cambiar de lugares, etc.

El tránsito por las diversas concepciones de poder

Se podría indicar que el trabajo foucaultiano alrededor del problema del poder lo llevó por una senda en la que pasó de una concepción eminentemente negativa del poder, a una mirada positiva de éste. En el presente ensayo, se denomina a éste *el primer tránsito*. Foucault quiere ir más allá de la concepción jurídico-filosófica de los siglos XVI y XVII que reduce el problema del poder al problema de la soberanía. Así, se da cuenta de que a partir del siglo XVIII se erige un poder diferente; a saber, el poder disciplinario. Esto lo conduce a la idea de que el poder está en todas partes, que es propio de las relaciones humanas cotidianas y es productivo. Como lo sostiene el mismo Foucault (1977, p.154), refiriéndose al *Orden del Discurso*,

Es un texto que he escrito en un momento de transición. Hasta ese momento me parece que aceptaba la concepción tradicional del poder, el poder como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice no, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones, etc. Ahora bien, considero inadecuada esta concepción [...] De tal forma que analizando ese hecho he podido utilizar sin excesivos problemas una concepción puramente negativa del poder que a partir de un cierto momento me pareció insuficiente, y esto ocurrió en el transcurso de una experiencia concreta que he realizado a partir de los años 71-72 en relación con las prisiones. El caso de la penalidad me convenció de que el análisis no debía hacerse en términos de

derecho precisamente, sino en términos de tecnología, en términos de táctica y de estrategia, y es esta sustitución de un esquema jurídico y negativo por otro técnico y estratégico lo que he intentado elaborar en *Vigilar y castigar* y utilizar después en la *Historia de la sexualidad*. De modo que abandonaría gustoso todo aquello que en el *Orden del discurso* puede presentar las relaciones de poder y el discurso como mecanismos negativos de rarefacción.

Así, el paso de una concepción negativa a una positiva del poder, que se da en los inicios de la década de los 70, aparece delineado en el *Orden del Discurso*. Y a partir de aquí que, sus investigaciones, la mirada negativa sobre el poder, aquella que lo consideraba represivo y limitante del sujeto, es cambiada por la idea de que el poder opera bajo estrategias que buscan producir algo (saberes, subjetividades, etc.). Y con este tránsito inicia Michel Foucault sus labores en el Colegio de Francia; perfilando sus investigaciones en la línea de la positividad del poder. Es decir, reconociendo que el poder es productivo. Pero antes que nada, dándose cuenta que no existen relaciones humanas en las que el poder no se halle presente, aunque, como se dijo previamente, no distribuido de manera homogénea, no estático, completamente imprevisible en sus resultados, estructurado como estrategia. En otras palabras, generador de cosas, saberes y sujetos.

Ahora, ya dentro de la concepción positiva del poder se da un *segundo tránsito*, a saber, el del poder basado en la lucha y la confrontación (poder disciplinario) al poder basado en el gobierno de sí y de los otros (biopoder). Este tránsito tiene como punto de transición las lecciones de *Defender la Sociedad* dictada en el Colegio de Francia en el año de 1976.

El modelo de la lucha. El impacto que la lectura de Nietzsche produjo en Foucault fue bastante hondo:

Nietzsche fue una revelación para mí. Sentí que había alguien muy distinto de lo que me habían enseñado. Lo leí con pasión y rompí con mi vida: dejé mi trabajo en el asilo y abandoné Francia; tenía la sensación de haber sido atrapado. A través de Nietzsche me había vuelto extraño a todo eso (Foucault, 1990, p.146)

Una de las consecuencias de ello fue la adopción del modelo de la lucha (modelo bélico o también denominado modelo de la confrontación en su analítica del poder. De esta manera, el poder era concebido como una relación de fuerzas. Las relaciones de poder, en tanto enmarcadas en la lucha, tienden a ser concebidas como “confrontación entre dos adversarios o el vínculo de uno respecto del otro” (Foucault,

1982). Por ejemplo, en *Vigilar y Castigar* el poder disciplinario asume de manera notoria este modelo. Al distinguir entre poder soberano y poder disciplinario, considera que la fuerza está centrada en el cuerpo.

[El poder disciplinario es] una forma de poder que tiene como objetivo los cuerpos en sus detalles, en su organización interna, en la eficacia de sus movimientos [...] nos encontramos con una microfísica del poder, con una anatomía política del cuerpo cuya finalidad es producir cuerpos útiles y dóciles. En efecto, el objetivo de la disciplina es aumentar la fuerza económica del cuerpo al mismo tiempo que se reduce su fuerza política (Castro, 2011, p.103- 104).

Ya Foucault tenía una idea del biopoder en la última parte del tomo I de *Historia de la Sexualidad* (1998). Respecto de la noción de biopoder presente en la *voluntad de saber*, sostiene:

Estos elementos están efectivamente en mi libro, pero no constituyen la parte esencial; se debe, me parece, comprenderlos a partir de la instauración de un poder que se ejerce sobre el cuerpo mismo. Lo que busco es intentar mostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes. Existe una red de bio-poder, de somato-poder que es al mismo tiempo una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez (p.156)

Por otra parte, se podría indicar que en las lecciones de *Defender la Sociedad* Foucault se halla en un período de transición hacia un *segundo tránsito*. En este texto, si bien reconoce que en las tecnologías del poder emergentes desde el siglo XVIII se articulan la anatomopolítica –mediante la cual los cuerpos son disciplinados y controlados–, y una biopolítica de las poblaciones que quiere garantizar la supervivencia de la especie (Giraldo, 2006), aún no abandona el modelo de la lucha, de tal manera que ambas son leídas desde la tesis de la confrontación. Así, este modelo estratégico del poder hace comprensible que unos mueran para que otros vivan.

El segundo tránsito, plenamente delineado, se evidencia en Las lecciones *Seguridad, territorio, población* (curso en el Colegio de Francia, 1978-1989) *Nacimiento de la biopolítica* (curso en el Colegio de Francia, 1977-1978) y *Hermenéutica del*

sujeto. Estas lecciones se constituyen en aportes neurálgicos en lo que a la analítica del biopoder se refiere. Éste podría enunciarse como el paso de una analítica del poder centrada en la confrontación y la lucha a otra que adopta el gobierno como base. Foucault se da cuenta que el modelo de la lucha nietzscheana no permitía la comprensión de un tipo de poder diferente al que venía siendo analizado, a saber, aquel cuyo objetivo ya no es el cuerpo de los individuos, sino el medio en el que vive la población: el biopoder. Este es un poder que no funciona de manera estratégica. Con ello esboza lo que él denomina el *modelo gubernamental*.

Este tránsito le permite a Michel Foucault concluir que más que un problema de lucha y confrontación, el poder es un problema de gobierno. Como consecuencia, sostiene que el gobierno se refiere a la manera como es dirigida la conducta de los otros (individuos o grupos). No sólo alude a

las formas legítimamente constituidas de la sujeción política o económica, sino también modos de acción, más o menos considerados y calculados, que se destinaban a actuar sobre las posibilidades de acción de otras personas. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros [...] las relaciones propias del poder, por eso mismo, no podrían ponerse en un sitio de violencia o de lucha, ni en uno de los vínculos voluntarios (todos los cuales pueden ser en el mejor de los casos, sólo instrumentos de poder) sino más bien en el área del modo de acción singular, ni belicoso ni jurídico, que es el gobierno (Foucault, 1982, p.254)

Castro (2011) señala que la noción foucaultiana de gobierno tiene, para expresarlo de alguna manera, dos ejes: el gobierno como relación entre sujetos y como relación consigo mismo. En el primer sentido, el gobierno

es un conjunto de acciones sobre versiones posibles'; 'y visita, induce, desvía, facilita o dificulta, extiende o limita, hace más o menos probable; llevado al límite, obliga o impide absolutamente' (DE4, 237). Se trata, en definitiva, de una conducta que tiene por objeto la conducta de otro individuo o de un grupo... en el segundo sentido, es también del orden del gobierno la relación que uno puede establecer consigo mismo en la medida en que, por ejemplo, se trata de dominar los placeres con los deseos [...] (p. 176)

Cabe anotar que Foucault le asigna los sentidos al concepto de biopoder, en función de los alcances que éste puede tener: en un sentido general hace referencia al ejercicio del poder que tiene como objeto la vida biológica del ser humano. Por esta razón, incluye, por una parte, la anatomopolítica y las disciplinas (ejercicio sobre los

cuerpos de los individuos) y, por otra parte, la biopolítica (el poder ejercido sobre la población o la especie). En su sentido restringido, biopolítica y biopoder son tratados como sinónimos.

Con referencia a este sentido restringido de la palabra gobierno, se podría decir que las relaciones de poder han sido progresivamente gubernamentalizadas, es decir, elaboradas, normalizadas y centralizadas en la forma, o bajo los auspicios, de instituciones estatales (Foucault, 1982, p.257)

La gestión de la población y de su medio ambiente se constituyen en el objetivo de la biopolítica: el problema de la vida, su preservación, sus inicios (la natalidad), la seguridad de la población, etc. Son todos objetos sobre los cuales no se pretende un ejercicio de normalización de los cuerpos, sino hacer un cálculo de riesgos. Por lo tanto, la biopolítica hace una estadística del riesgo en los que se encuentra la población y la especie y con base en ello hace un control de los factores que las ponen en peligro. De esta forma, es entendible que la focalización de la biopolítica no se dé en el ámbito de la guerra, sino en el de la regulación y los mecanismos de seguridad.

Retornando a la idea de gobierno como acciones sobre las acciones presentes o futuras de los otros, se puede sostener que las relaciones de poder se remiten al problema el gobierno bajo dos condiciones: por una parte, que los sujetos sean libres, es decir, que “ese ‘otro’ (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa” (Foucault, 1982, p. 253). Por otra parte, “que, enfrentada a una relación de poder, pueda abrirse un campo entero de respuestas, reacciones, resultados e invenciones posibles” (p. 253). Quizá esto permite entender cómo él mismo adoptó como punto de partida para la analítica del poder el problema de la resistencia. De esta forma, libertad y resistencia se constituyen en las condiciones para que haya efectivas relaciones de poder.

Para finalizar, a partir de lo dicho es posible establecer la diferenciación fundamental que hace Foucault entre *relaciones de poder* y *estados de dominación*. Ya algo se ha dicho en relación con las primeras: la libertad y la resistencia se constituyen en condiciones básicas de existencia de las relaciones de poder. Ahora, respecto de los estados dominación, Foucault (1999, p. 395) indica:

[El análisis de las relaciones de poder] se encuentra en ocasiones con lo que cabe denominar hechos o estados de dominación, en los que las relaciones de poder, en lugar de ser móviles y permitir a los diferentes intervinientes una estrategia que las modifique, se encuentran bloqueadas y fijadas. Cuando un individuo o grupo

social llegan a bloquear un campo de relaciones de poder, volviéndolas inmóviles y fijas, e impidiendo toda reversibilidad del movimiento –mediante instrumentos que pueden ser tanto económicos como políticos o militares-, estamos ante lo que se puede denominar un estado de dominación.

Referencias

- Castro, E. (2011). *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Díaz, E. (1993). *Michel Foucault. Los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Editorial Almagesto
- Díaz, E. (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Tercera edición. Buenos Aires: Biblos.
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1975). Poder-cuerpo. En Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1977). Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. En Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1982). El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 1990. 150 p.
- Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad*. Vol. I. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula rasa*, 4, enero – junio, 103 – 122.